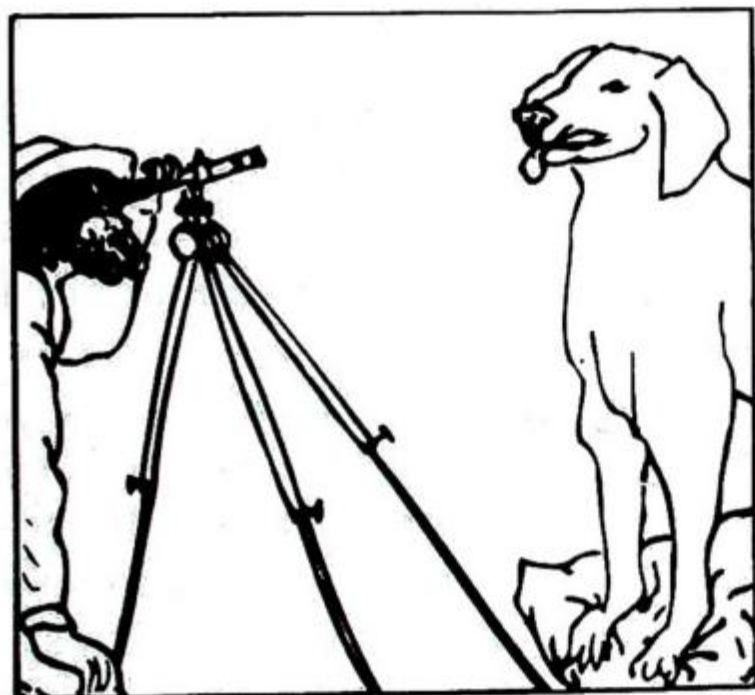


Magnificado por la imaginación popular con ayuda de religiosos, medios de comunicación y los mismos nadaístas, aquel suceso opacó toda la historia criminal de Medellín, que no es de poca monta, hasta el punto de que se narran, como históricas, fantasías inverosímiles. Eduardo Escobar, en la introducción a su libro *Correspondencia violada* cuenta lo que pasó, pero su testimonio se desestima, porque prevalece la leyenda.

El verdadero escándalo no fue la comunión de aquella fecha, sino el que después se ha seguido haciendo por la imaginación morbosa, acostumbrada a creer en espantos y fantasmas.

Tanto alboroto que se ha mantenido alrededor de acontecimiento tan peregrino, y venir a ver que hoy en día los mismos sacerdotes les hacen llevar a las señoras puñados de formas consagradas para consumir en casa.

En otro libro, el autor les recuerda a los nadaístas admonitoriamente que son reos de excomunión reservada, pero él mismo, como historiador sabe que hubo un tiempo en que la Iglesia católica tenía dos papas, los cuales se excomulgaron mutuamente con todos sus fieles, de modo que en aquella época toda la cristiandad estuvo excomulgada.



Gonzalo Arango no regresó al catolicismo. Lo regresaron después de su muerte. Otra cosa son sus menciones a Jesús, en quien se inspiran muchas iglesias adversarias, "pues siempre son enemigos / los que de un oficio son" (Quevedo).

Con independencia de su realidad histórica, ya que si ha vivido dos mil años no es necesario insistir en los primeros treinta, el Jesús mítico en su di-

versidad de aspectos retiene la admiración por ser el único que alcanzó categoría divina entre los iniciadores de religiones, gracias a la paradoja de la crucifixión. Rey de los magos por haberles sido dado el primer aviso, haber efectuado múltiples prodigios, y finalmente haber resucitado al tercer día, Jesucristo es también la figura erótica más exitosa del mundo en veinte siglos, y por eso adonde llega destierra a los demás dioses. El contenido erótico del mito garantiza su permanencia, como se observa históricamente.

En la doble personalidad de Gonzalo Arango predominó al final la del poeta, y en ello no tuvo nada que ver el promotor Ruibal, como afirma el historiador, quien agrega en otro aparte el siguiente parco elogio: "Los nadaístas profanaron el verso con blasfemias y procacidades de vulgaridad rayana en pornografía". Lo que no nos gusta de esa afirmación es la palabra "rayana", pues quiere decir que no fuimos suficientemente lejos, aunque el camino sigue y todavía falta trecho. A muchas personas se les ha acabado la fe en la Iglesia, pero no en el nadaísmo, pues la actitud nihilista se afirma cada vez más en nuestro tiempo, según se ve en la elección masiva de un anarquista a la alcaldía mayor de Bogotá, representante de la nueva generación de nadaístas en Colombia.

En pág. 239 el historiador de la poesía antioqueña se pregunta: "¿Dónde están las obras de los nadaístas?", y luego destina las páginas 264 a 266 para transcribir una bibliografía de Gonzalo Arango y el nadaísmo, inactual, incompleta y errada.

La impunidad literaria que ha favorecido al autor no le permitió desarrollar el sentido de autocritica, defecto común a todos los creadores antioqueños que han permanecido en Medellín. Donde no hay crítica no hay arte. La crítica es piedra de toque para todo escritor.

La conocida máxima de que no hay libro tan malo que no contenga algo bueno, también podría decirse al revés. En realidad, como ya lo advertía Cervantes y lo muestra Umberto Eco, todos los libros están envenenados, y tal vez sea esa una de las causas principales del fin de la civilización escrita. Leer es encontrar agujas de oro en un

pajar. Búsquelas el lector y goce el placer de hallarlas por sí mismo.

El crítico tiene que probar sus afirmaciones, razón por la cual sobrepasamos la extensión convencional de la reseña, habida cuenta de que se trata de un medio especializado. Pero no queremos tampoco aparecer en el libro de los récords como autores de las reseñas más largas del mundo.

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

Entre dos orillas, un espacio

Steps toward the Light

Pilar Kimbrell.

(Versiones al español Luis Zalamea)

Ediciones Rozinante, Vicksburg

(Mississippi) Publishers, 1993, 75 págs.

Recurrir a la poesía para consolarse, para sostenerse, parece ser el propósito que persigue Pilar Kimbrell, en sus 16 poemas publicados bajo el título de *Steps toward the Light* (*Pasos hacia la luz*). En cada uno de ellos es palpable su esfuerzo por exorcizar, de una digna manera, el afligimiento que le ha dejado una experiencia desafortunada, experiencia que igual, tarde o temprano, nos roza a todos: el drama real del hombre, la ausencia definitiva de un ser querido. De hecho (y esto lo revela también el título del libro), su punto de visión ocupa un espacio intermedio entre dos orillas: la de la existencia y la de la ausencia de la existencia: la nada. Una apretada perspectiva que Pilar Kimbrell mantiene en equilibrio, bien por la limpidez de su ejecución, bien por la evidente verdad del tema tratado en sus poemas. Tema (el de la muerte) siempre inquietante o deprimente pero que en este libro, que funde con acierto la ética y la estética, y ante un lenguaje de imágenes tocadas de serenidad y pureza, aparece atenuado. Nada tiene, pues, de desesperanzador, aunque —repito— este tema implícitamente vaya acompañado de una irremediable virtud: la de animar aflicciones. En efecto, su lec-

tura nos dispone a flotar en una vaga tristeza, para llevarnos luego a un estado de alivio y tranquilidad. Ello, en un recorrido que nos va preparando inconscientemente a la contemplación del paisaje, y con la de él a la de los objetos de la naturaleza: el poniente, los pájaros, la pradera, el río, las plantas, los riscos, la noche, los peces..., cada elemento existiendo en función de evidenciar lo inexistente; todo condensado en un mismo haz de luz, el que siguen los pasos del poeta.

Así, este librito, que desde el primero hasta el último de sus versos no tiene sino un único aliento, deja entrever sin dificultad la voluntad de Pilar Kimbrell de atrapar, con todos sus sentidos, el espacio invisible e inasible del "hogar de las sombras", y para lo cual echa mano de un recurso estrictamente poético: el de asimilar a lo intangible las cualidades formales de lo palpable:



[...]
*Mas allá de mis palabras
 tu presencia se ensancha
 hacia el poniente
 con sus arreboles de vivo*
/anaranjado
*y en la luz opaca te duplicas
 de pradera en pradera,
 de risco en elevado risco,
 hasta la más empinada de las*
/crestas.

[...]

[De: *Desde la lejanía*, pág. 11]

[...]
*Siento tu mirada fija
 al voltearme a ver el cielo*
*/saturado de estrellas,
 o cuando enjuago mi rostro*

*en agua matutina,
 allí estás cobijando
 mi cuerpo abrumado de sueño
 cual neblina que madruga
 y tiembla sobre mis pechos.*
 [...]

[De: *Caminando*, pág. 39]

[...]
*Cierro los ojos
 y siento tu presencia
 en las páginas que amabas,
 en los poemas
 que leías año tras año*
 [...]

[De: *A la deriva*, pág. 19]

Poemas sencillos, los de Pilar Kimbrell, develan también la consabida certeza de que la poesía se mueve estrictamente en un ámbito espiritual. Por ello, tal vez nos dejen la sensación de subrayar un mundo entresonado donde la evocación, el recuerdo de lo pasado o de lo perdido, abrazan, rigiéndola, nuestra realidad más presente. Por supuesto, no es éste su único valor. Los poemas de Pilar Kimbrell tratan, además, otro entendimiento, el que exige una descomplicada entonación y una ordenación natural para finalmente permitir el encantamiento de la palabra:

*Yo soy una hacedora de sonidos,
 de visiones construidas
 a cuestras de las palabras*
 [...]

*Yo vivo en un castillo en espiral
 de sistemática estructura:
 verbos que actúan y sustantivos*
/en suspenso.
 [...]

Desesperada, llamo, nombro y
/clasifico
alrededor de tu reino de
/silencio.

[De: *Palabras*, pág. 15]

Sin alcanzar un crudo patetismo, estos *Pasos hacia la luz* impresionan especialmente, porque reflejan lo sombrío, aquello que nos atemoriza

y nos obliga a interpretar y criticar sin ironías la vida.

GUILLERMO LINERO

Poe y su inventor

Poemas en prosa

Charles Baudelaire

(Traducción y prólogo de
 Álvaro Rodríguez Torres)

El Áncora Editores, Santafé de Bogotá,
 1994, 148 págs.

El cuervo

Edgar Allan Poe

(Traducción y prólogo de
 Piedad Bonnett)

El Áncora Editores, Santafé de Bogotá,
 1994, 63 págs.

Dos ejercicios van ligados casi inevitablemente con el oficio del poeta: son ellos el ensayo y la traducción. Dos flores para un mismo tallo, dos alas para una misma ave. Los registros en la historia de nuestras letras son notables: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Octavio Paz, son algunos casos en lengua castellana de estas transmigraciones. Ensayo y traducción no nacen del vacío, son fuentes nacidas sobre otras fuentes, hacen avanzar otra criatura, expanden fronteras ajenas hasta constituirse como seres autónomos, estructuras bifrontes. El ensayo aclara; la traducción difunde. Es curioso que en Colombia, supuestamente país de poetas, se haya carecido y se carezca de una tradición en estos dos campos. Hoy sabemos que sólo a partir de la revista Mito se esboza ya un panorama: Hernando Valencia Goelkel, Hernando Téllez, Rafael Gutiérrez Girardot, en lo que respecta al ensayo; Jorge Zalamea, Eduardo Zalamea, Álvaro Mutis, León de Greiff, Aurelio Arturo y el propio Jorge Gaitán Durán, en la traducción.

Concentrémonos en la traducción, a la luz de los libros *Poemas en prosa* de Baudelaire y *El cuervo* de Edgar Allan Poe, en versión de Álvaro Rodríguez y Piedad Bonnett, respectivamente. Para